

1. Émilis González (2010). *Las escritoras corianas del período finisecular (XIX) y su agenda oculta*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

Isaac López  
isaac\_abraham60@hotmail.com

Con el título *Las escritoras corianas del período finisecular (XIX) y su agenda oculta*. (*Una lectura de las revistas Flores y Letras, y Armonía Literaria*), apareció en octubre de 2010 el libro de Émilis González, obra destacada entre las finalistas de la Primera Edición del Premio Internacional de Investigación sobre la Emancipación convocado por la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, cuyos jurados fueron Alba Carosio, Ana Esther Cedeña y Alberto Rodríguez Carucci.

Licenciada en Educación, mención Lengua, Literatura y Latín de la Universidad Francisco de Miranda y cursante de la Maestría de Literatura Latinoamericana de la Universidad Simón Bolívar, Émilis González divide su obra en tres partes: “Algunas consideraciones teóricas”, “La vida intelectual en el Falcón del siglo XIX (1888-1895)” y “Las revistas *Flores y Letras, Armonía Literaria* y su agenda oculta (1891-1895)”. El estudio se inicia partiendo de basamentos teóricos aportados por autores como Benedict Anderson, Robert Darnton, Michel de Certeau, Josefina Ludmer o Nelly Richard para analizar periódicos y revistas producidos en la región coriana a finales del siglo XIX, en la búsqueda por entender a hombres y mujeres empeñados en crear un “macroproyecto nacional”. En una segunda parte, estructura las características de la vida intelectual y política de la jurisdicción basada en la revisión de treinta y seis publicaciones periódicas, y cuatro textos que ofrecen nombres de personajes distinguidos de las letras corianas, indicando la influencia de la masonería y el sistema educativo, para mostrar los rasgos biográficos de individualidades de particular influencia en el momento. Termina esta parte con el análisis de “El estado Falcón y las publicaciones periódicas” en los movidos años 1888-1895 y las sociedades culturales de la región,

donde se revisa la producción de periódicos como *La Industria*, *El Independiente*, *La Autonomía*, *El Anunciador Comercial*, *El Derecho*, *El Departamento*, *El Intruso* y *La Alondra*, entre otros, rastreando los testimonios exhibidores del anhelo de modernización y construcción de una sociabilidad encaminada a concretar un ideal de progreso y civilización estructurado por la élite político-comercial. Culmina el trabajo con “Las revistas *Flores y Letras y Armonía Literaria* y su agenda oculta (1891-1895)”, en el cual se pretende profundizar en el papel desempeñado por las mujeres de la élite coriana a través de esas publicaciones en la fortificación del proyecto adelantado por los hombres de letras —muchos de los cuales lo eran de la política y el comercio—, pero también en la necesidad de abrir espacios públicos a la feminidad y sus aspiraciones sociales. Asunto este último que nos explica la segunda parte del título de la obra.

En términos generales, valoramos *Las escritoras corianas del periodo finisecular (XIX) y su agenda oculta* como el primer trabajo que pretende sistematizar el estudio de un periodo escasamente reconstruido y sobre fuentes parcialmente tomadas en cuenta como lo son los periódicos y revistas. Dos aspectos destacan: el primero, la estructuración de una base teórica para sustentar el estudio y; el segundo, la dedicación al trabajo en archivos, soportes fundamentales de cualquier investigación seria, los cuales no son frecuentes encontrar en aquellos que pretenden hurgar en el devenir de la comarca falconiana. Nos aporta este trabajo de Émilis González información de importancia sobre la vida coriana del momento: producción y tráfico comercial, tendencias políticas, ideas modernizadoras, pero sobre todo muestra la expresión de las mujeres corianas, sus afanes por *el adelanto* de la ciudad, su mentalidad frente al discurso masculino, sus acciones para dejar sentada la importancia de la mujer en la construcción social.

Se resiente el trabajo, sin embargo, de la fundamental rigurosidad metodológica. En ningún momento se mencionan los centros documentales donde se practicó la revisión del material, ni el número total de artículos, poemas y textos trabajados. Hay en este sentido cierta afectación al señalar que solo se localizan treinta y seis periódicos correspondientes a la jurisdicción y período estudiado en

“las bibliotecas públicas del país” (43-44), lo cual pudiera darnos una sensación de revisión exhaustiva, pero al constatar los números de ejemplares revisados nos percatamos de que tal revisión se realizó en especial en la Hemeroteca Nacional en Caracas, dejando de lado centros de importancia para el estudio como la Biblioteca Oscar Beaujon de Coro, donde se encuentra una cantidad de ejemplares mayor que los revisados, gracias al intercambio con la Biblioteca Febres Cordero de Mérida. Mientras la autora refiere a tres ejemplares de *El Derecho* —los que efectivamente ofrece el listado de Hemeroteca Nacional—, en la Biblioteca Oscar Beaujon de Coro podemos identificar más de 150 ejemplares para el período 1885-1891.

Expresa la autora que son solo esos periódicos los correspondientes al tiempo tratado. Debería ser puntual e indicar que son únicamente los que se han conservado en determinado repositorio, pues la revisión permite el incremento de títulos más allá del número señalado por ella. Zénemig Giménez ofrece, por ejemplo, cincuenta y ocho títulos para el mismo período. Por otra parte, al ser un momento escasamente estudiado de la historia regional, la autora no puede sino sostener su investigación en trabajos deficientes y de carácter general como la *Historia del estado Falcón* (1982) del médico dedicado a la Historia Oscar Beaujon —la cual cita a pie de página, pero no señala en la bibliografía, error que se manifiesta con otros trabajos como el de Robert Darnton o el de Landaeta Rosales—, lo cual incide en que muchas formulaciones son escasamente soportadas sobre la realidad histórica del momento coriano. Por ejemplo, el que en todo momento se nos hable de estado Falcón sin atender a los cambios jurisdiccionales de la entidad, asunto que en esos años llevó a la unión con el Zulia siguiendo las políticas guzmancistas y luego a exigir la autonomía con la vuelta a la Constitución de 1864. Así, la autora no explica el porqué del periódico *La Autonomía* al tratar de la publicación y de la Sociedad Marzal de la cual era órgano, y atribuye la constante invocación de la carta magna surgida de la Guerra Federal a la ampliación de las ideas liberales. La autonomía era la necesidad que tenían los corianos de separarse del Zulia y de allí la vuelta a la división político-territorial planteada en 1864.

En el mismo sentido, es notorio el desconocimiento de la bibliohemerografía regional al ignorar trabajos y aportes significativos de interés para su trabajo como los de Luis Arturo Domínguez, *Antología de escritores del estado Falcón* (1955); Miguel Ángel Paz, *Periódicos y revistas del estado Falcón* (Coro, Asamblea Legislativa del estado Falcón, s/f); Zénemig Giménez —que no Jiménez, como lo presenta este trabajo—, titulado *Periódicos y periodistas falconianos 1843-1953* (Caracas, UCV, 1997, inédito); de Miguel Ángel Paz y Luis Alfonso Bueno, *Bibliografía del estado Falcón* (1980) o de Alfredo José Dugarte “La Coro de 1879” (1994), que hubieran mejorado su perspectiva de análisis y evitado la difusión de flagrantes errores como atribuir la redacción y edición del primero de los periódicos mencionados al poeta Ramón Curiel Coutiño y no a su padre, el general Ramón C. Curiel, como se desprende de la revisión de una colección mayor a la realizada por la autora. Se nota así la falta de un arqueo exhaustivo de lo producido sobre la región para el período estudiado. Menos la mención a trabajos de importancia referencial imprescindibles como los de Iván Drenikoff *Impresos venezolanos del siglo XIX* o de Cesia Ziona Hirshbein *Hemerografía venezolana 1890-1930*.

La falta de crítica de las fuentes es otra de las deficiencias de esta investigación, lo cual notamos, por ejemplo, cuando la autora, para mostrarnos a los intelectuales corianos del momento, señala cuatro “listas de hombres de letras” (49) tomadas de obras tan disímiles como las de Aristides Tellería *Mi actuación en la vida pública* (1950); Ali Brett Martínez *El Cojo Ilustrado y los escritores falconianos* (1977) o Zénemig Giménez “Polita de Lima, sublime aliento cultural del siglo XIX venezolano” (2006), sin siquiera situar a los autores. No es lo mismo la autobiografía de un caudillo militar de los siglos XIX y XX, que el trabajo indagatorio de un periodista formado en la profesionalización universitaria de su oficio.

También notamos la falta de manejo de la realidad política del momento, la cual González pretende mostrar como el sustento de las iniciativas periodísticas. ¿Qué es el liberalismo nombrado por la autora? ¿Es una postura modernizante? ¿Es la actitud hacia una nueva concepción de progreso y bienestar? ¿Es la doctrina liberal

que como credo político se enarboló para sostener la lucha política en Venezuela en la segunda mitad del siglo XIX? ¿Cómo se expresó eso en el país? ¿Cómo en la región coriana? ¿Cuáles son los partidos políticos corianos del momento? Consideramos estos temas de principal importancia para determinar la dinámica de los hombres de letras y de sus periódicos y revistas. En este sentido, el trabajo de Émilis González es marcadamente superficial. Se habla del *verdadero partido liberal*, pero sabemos que hubo dos partidos enfrentados en Coro, los cuales se arrogaban tal denominación y no solamente por oposición a Guzmán Blanco, sino como parte del enfrentamiento caudillista regional más allá de la hegemonía de el Ilustre Americano. Este tema fundamental no ha sido abordado por la historiografía regional, de allí el escollo con el cual se encuentra la investigadora.

La visión histórica del trabajo es de corto plazo. Todo se centra en el periodo tratado sin ver la dinámica precedente que la origina ni sus consecuencias. La base de sustentación de algunas afirmaciones y conclusiones es escasa. Uno o dos ejemplos llevan a conclusiones determinantes. En igual sentido consideramos que hablar de un macroproyecto nacional como sustentador de las iniciativas y realizaciones de los corianos de finales del siglo XIX es una exageración. Nos parece más cercano a su comprensión considerarlos como parte de un proyecto de afirmación y consolidación regionales, precisamente en un tiempo en el cual los corianos o falconianos habían estado unidos al Zulia, lo cual provocó no pocas fricciones en lo interno y externo de la jurisdicción.

Encontramos también una marcada ambivalencia en los señalamientos y valoraciones. En algunas oportunidades se mencionan las iniciativas de creación de sociedades y su incidencia como elitistas, y en otras se les señala como de importante impacto y gran popularidad. “Estos poetas son los más populares del período finisecular coriano, hablan con la lectora con el fin de atraerla como público consumidor” (72), señala González. La falta de una revisión mayor de periódicos llevó a la autora a no sumar importantes testimonios como el *Catálogo de la Biblioteca Betancourt de Curazao*, o artículos como los de José del Carmen Manzanares, “Liberación de la mujer por el cristianismo”, que hubieran contribuido sensiblemente con su trabajo.

A pesar de los señalamientos críticos expuestos, *Las escritoras corianas del periodo finisecular (XIX) y su agenda oculta* constituye un aporte por su intención de estudiar un período y tema parcialmente tratado, y por la presentación y hurgamiento de nuevas fuentes. La consideramos a este respecto una obra que podría abrir cauce a futuros proyectos de la autora y de otros interesados en la literatura y la historia regional. Es un libro que ofrece luz sobre muchas verdades consagradas y nos ayuda a comprender a nuestros hombres y mujeres de letras de finales del siglo XIX, allí su mérito fundamental y principal. A través de este texto se nos abre el panorama de una ciudad y una región venezolanas en nada sumidas en el estancamiento y el oscurantismo, es una sociedad de lectores y de ciudadanos inquietos que pretenden fortificar un proyecto regional. Es el texto de Émilis González el primer acercamiento orgánico a estas décadas y a la élite intelectual coriana como conjunto. A la ciudad de Elías David Curiel, de Pedro Manuel Arcaya, Justiniano Graterol y Morles, Maximiliano Iturbe, José María Gil, pero también de Diego Colina, Ceferino Castillo, Bruno Riera o León Colina. Hombres de letras unos, constructores del país sobre la idea, hombres de combate otros, constructores del país sobre la fuerza de las armas. Unos y otros arrebatados por la pasión venezolana de finales de siglo. Esa tensión es fundamental para comprender también nuestra alma como pueblo.